

ñalan
nos ll
á cad
gos te
eran
prend
del en
se veí
ocupa
los Se
los asi
ron co
gladia
da la
en Ro
duró s
cho de
El
tar in
de Ve
ficio t
conte
serva
teatro
En
y tam
princi
tino,
medi
estadi
tres h
timan
tiemp
Rosc
cedió
dela
to ci
bir b
sas
Eur
de t
del
tas,
palc
espe
cad
y ca
nos
otro
las
se a

DE LAS PYTHIAS O PYTHONISAS.

La Escritura como se ha dicho, prohibia interrogar los espíritus Pythones. La palabra *Python* tomada á veces por estension significa *Dragon*, *Aspis surda* ó *Basiliscus*: de aquí el *Pethanim* en lengua siriaca y *Fel draconis* en la árabe.

Los Hebreos entienden la palabra *Pythom* en estos términos. *Ob*, *idem est qui Pithom seu qui loquitur axillis suis*. En la esplicacion que Rabbi Salomon hace del Deuteronomio, ya citado, sobre el modo de consultar á *Ob* ó *Pithom* dice... *Hæc est divinalio que vocatur Pithon qua loquitur quis ex axillis, mortuum ad axillarum locum evocans*.

Los Fenicios llevaron á Beocia el sobrenombre *Python*; mas los árabes que carecen de la letra *P* y usan la equivalente *Phe*, llaman *on phatana* con citar un tumulto; *phithna* sedicion, muerte; *phathan* sedicioso, ladrón.

Estrabon (1) con referencia á Eforo dice que era un hombre y no animal á quien Apolo dió muerte con sus flechas. *Virum atrocem Pythonem nomine Draconem cognomento*, porque el Parnaso estaba infestado de asesinos y ladrones; pero Suidas afirma que dicho hombre se nombraba *Delphynes*.

En dichas voces deriban su nombre las PYTHIAS ó PYTHONISAS, dignidad que en un principio se conferia á jóvenes precisamente doncellas, ya por la sencillez y pureza de sus costumbres, cuanto porque en su tierna edad guardasen el secreto de los oráculos y fueran dóciles en decir lo que habian oido. Elegiase por lo tanto aquella que procedia de padres legítimos, y cuya educacion asi como su continente mostraran la sencillez de sus modales, sobre lo cual Plutarco dice... «No conocia (la pythia) ni los perfumes y esencias, ni todo aquello que el refinado lujo incita la imaginacion de las mujeres, ni tampoco usaba el cinamomo ni el láudano: el laurel y las libaciones de harina de cebada componian todo su adorno...» Por último, escogida de entre una familia humilde que viviera en la oscuridad y en una absoluta ignorancia de todo, sabia lo suficiente con tal que hablara y repitiera lo que el dios la inspirase.

Por muy largo tiempo siempre duró la costumbre de que las doncellas ejercieran el cargo de Pythias, hasta que una llamada Phebas, muy hermosa, fue seducida y robada por Echebrates joven Tesalio, suceso que dió margen á una ley por la cual ordenó que en lo sucesivo montaran el trípode mujeres de mas de cincuenta años; pero que á fin de conservar el recuerdo de la antigua práctica, vistieran el traje de las jóvenes.

Tampoco hubo en un principio sino una sola Pythia, mas luego que el oráculo adquirió mucha celebridad, se eligió una segunda que alternase con la primera, y además una tercera que las reemplazara en los casos de muerte ó enfermedad: sin embargo, en la época de decadencia del oráculo, solo se concedió una Pythia; verdad es que no se la empleaba demasiado. Phemonoe, la mas célebre de las Pythias *V. Sibilas*, parece que fue la primera que rindió los oráculos en Delfos, dándolos en versos exámetros, escritos á veces en unas tablitas.

La Pythia ejercia sus funciones en una época determinada del año hácia el principio de la primavera. Para ello habian de preceder varias ceremonias: se preparaba con un ayuno de tres dias, y antes de montar en el trípode se daba un baño en la fuente Castalia, bebiendo además una porcion de agua en la misma fuente, porque se creía que Apolo la habia comunicado una parte de su virtud, y masticaba por último hojas de laurel cogidas cerca de la espresada fuente: hechas todas estas preparaciones, el mismo Apolo se dignaba anunciar su venida, de manera que cuando estaba próxima su llegada al templo éste se conmovia en sus cimientos: entonces los sacerdotes conducian la Pythia y la colocaban

(1) Lib. IX.

sobre el trípode, por bajo del cual habia una cavidad por donde exhalaba un vapor sulfuroso: desde que el vapor divino comenzaba á agitarla, veíase que sus cabellos se ponian crisos, su mirar osco y horrible, sus labios llenos de espumarajos, con un estremecimiento repentino en todo su cuerpo; padecia en realidad una violentísima convulsion: en semejante estado, sus quejas y alaridos infundian un santo terror á todos los circunstantes: finalmente, no pudiendo resistir por mas tiempo al dios que la escitaba, entregábase á él casi desfallecida, profiriendo de vez en cuando algunas frases entrecortadas ó palabras mal articuladas que los sacerdotes recogian con la mayor diligencia y coordinándolas en forma métrica las daban un enlace y sentido que no tuvieron en los labios de la Pythia: despues de pronunciado el oráculo, se la retiraba del trípode para conducirla á su celda, de la cual no salia en muchos dias hasta lograr su restablecimiento: por lo comun, dice Luciano, su muerte inmediata era la recompensa ó castigo de su entusiasmo.

DE LAS PROFETISAS O SIBILAS.—LIBROS SIBILINOS.

Las *Profetisas* en los Judíos eran unas santas mujeres que predecian el porvenir: los Griegos llamaron *Sibilas* á todas las mujeres que estaban inspiradas del espíritu profético ó aconsejadas por los dioses: el nombre *Sibila* procede de la palabra *sios*, que en dialecto eolico significa *dios*, y de *boulè*, es decir, *espíritu*, *voluntad*, *consejo*. Nada hay de cierto sobre las Sibilas, porque todo lo que concierne á ellas está envuelto en la oscuridad. Platon (1) habla de las Sibilas, aunque no manifiesta su opinion en este particular. Aristóteles que igualmente las menciona, parece que se abstiene de emitir su juicio. Bekker es de dictámen que eran mujeres instruidas que llenaban las funciones de sacerdotisas.

San Clemente de Alejandría cuenta cinco profetisas: 1.ª Sara:—2.ª Rebeca, hija de Bathuel:—3.ª María, hermana mayor de Moyses:—4.ª Débora, que profetizó en Lapidoth, y es célebre por el cántico de su nombre, es decir, Débora:—y 5.ª Holda, esposa de Sellum. Si contamos las diez profetisas de que habla San Epi fanio, es preciso aumentar al anterior guarismo los nombres de Ana, madre de Samuel:—Judith, viuda de Manassés:—Isabel, madre del Bautista:—Ana, hija de Phanuel:—y la Virgen María madre de Jesucristo.

Las profetisas de la mas remota antigüedad se distinguen de las comunes por su antiquísimo origen, su singular habilidad y saber en el importantísimo arte de la adivinacion, ó bien por esos rasgos característicos de aparecerse impensadamente y muy rara vez á un corto número de adeptos con quienes se dignaban conversar.

Se ignora todavía el número fijo de las Sibilas, por los varios apelativos de sitio ó lugar con que se las conoce. Segun Diodoro de Sicilia no hubo mas que una Sibila, la Delfica, la primera que recibió el nombre de Sibila:—Platon y los autores modernos, reconocen igualmente una, pero suponen la Erithrea, y dicen que ésta se ha multiplicado en los escritos de los antiguos por haber viajado por muchos paises y vivido largos años: asi, unos autores la hacen hija de Apolo y Lamia: otros, que nació antes del sitio de Troya, á cuyo pais predijo su ruina; y otros que la patria de su nacimiento fue Erithres, Sicilia, Cerdeña, Rodas, Samos y Libia:—Marciano Capella sostiene que no se conocieron mas que dos Sibilas, la Delfica y la Libia:—Pitisco cuenta en este número la Frigia y la Cumana:—Plinio, Ausonio y Solino suponen tres: la Erithrea, la Sarda, la Cumea:—Elieno nombra cuatro, la Erithrea, la Sarda, la Cumea y la Samia:—Lactancio, San Agustin y Varron hablan de diez:—y este último autor las ha clasificado de este modo:

1.ª La Pérsica nombrada tambien Babilónica ó Caldea.

2.ª La Libia.

(1) Su Phedro ó de lo bello.—Menon ó de la virtud.

ñaland
nos lla
á cada
gos ter
eran u
prende
del em
se veía
ocupal
los Ser
los asie
ron cor
gladi
da la y
en Rom
duró so
cho de
El
tar inn
de Ves
ficio te
conter
servar
teatro
En
y tamb
princir
tino,
medic
estadio
tres hit
timam
tiemp
Rosci
cedió
delar
to ci
bir h
sas é
Euri
de tr
del C
tas,
palc
espe
cada
y ca
nos
otro
las
se a

- 3.^a La Delfica.
- 4.^a La Cumea ó Cimmerica.
- 5.^a La Erithrea.
- 6.^a La Samia.
- 7.^a La Cumana ó Lucania ó Itálica.
- 8.^a La Hellespontina.
- 9.^a La Frigia.
- 10.^a La Tiburtina: (V. *Reseña cronológica*).

Aun con estos números resultaría ser el total de doce, porque las Sibilas Sarda y Egipcia no están comprendidas en la anterior clasificación; verdad es que en todo rigor se podría identificar la Sibila de Egipto con la Libia: en la Cumea se halla sustituida alguna vez la Cimmerica.—Segun Pausanias, las Sibilas de Erithres y Delfos vendrian á ser una sola: algunos autores añaden al número indicado las siguientes:

- 1.^a Sibila Colofonia, nombrada tambien Lampusia, hija de Calchas.
- 2.^a La Sibila Casandra, hija del rey Priamo, y á la que por voluntad del Destino no se creyeron nunca sus predicciones. Esta Sibila sería acaso la Troyana; y aunque Pausanias habla tambien de ella, no la nombra Casandra, antes por el contrario, entiende que la Sibila Troyana es una tercera denominacion de la Sibila de Erithres.
- 3.^a La Sibila Epirota.
- 4.^a La Sibila Thessalia, nombrada *Manto*.
- 5.^a La Sibila Carmenta, madre de Evandro.
- 6.^a Fauna, esposa y hermana de Fauno, rey de Italia.

A la dificultad de poder saber, como se ha indicado, el número fijo de las Sibilas, se agrega el testimonio del historiador Flavio Josefo, porque al hacer mencion de la torre de Babilonia habla de una Sibila, sin espresar su nombre; por otra parte Plinio discurre acerca de las tres estatuas de Sibilas que estaban en Roma.

LIBROS SIBILINOS.

Se ignora la manera cómo se compilaron los versos de las Sibilas, llamados luego *versos Sibilinos*, porque sobre no haber datos ciertos de que profetizaran en verso, muchísimo menos de que ellas hayan guardado sus predicciones, además que vivieron en diferentes tiempos y en países hasta lejanos los unos de los otros. La antigüedad no ha transmitido el modo de haberse hallado una coleccion de estas predicciones escritas en versos exámetros, el tiempo en que se encontraron, ni quién fue su autor.—Los historiadores romanos solo dicen que una mujer anciana, que despues se ha creído era la Sibila Cumana llamada Amaltea, se presentó á Tarquino Prisco, ó segun otros autores, Tarquino el Soberbio, ofreciéndole comprase nueve libros que contenian, segun ella misma afirmaba, los oráculos Sibilinos. Tarquino, que la hubo pedido su precio, pareciendole exorbitante el que le indicó (unos 55.000 reales de nuestra moneda), persuadióse que la mujer estaba demente, pero esta no tardó en arrojar al fuego tres volúmenes y volvió á pedir la misma suma por los seis restantes; sin embargo, como Tarquino persistiera en la idea de frenesi de la mujer y mirase con asombro la serenidad con que quemó otros tres libros de los seis que la quedaban y que pedía la misma cantidad por los tres restantes; entonces mandó, de acuerdo con el parecer de los Augures la pagasen por estos todo el precio que en un principio hubo pedido por los nueve libros. En seguida Tarquino confió su custodia á dos sacerdotes (V.) llamados *Duumviri Sacrorum*, á quienes estaba prohibido con pena de muerte que los enseñaran á persona ninguna. Segun Valerio Máximo, Tarquino ordenó sufriera el suplicio de los parricidas Marco Tullio, uno de los *Duumviro*s, y que fuese arrojado al mar, metido en un saco, con un gallo, una serpiente y una mona, por

el delito de haber dejado sacar una copia de los espresados libros á Petronio Sabino; pero Dionisio Halicarnaso que le cita por el nombre de Marco Attilio dice que éste ya estaba acusado de parricida. Finalmente, para consultar los libros sagrados, era preciso un decreto espreso del Senado, y la Historia romana refiere que esta supersticion terminaba siempre con el bárbaro sacrificio de víctimas humanas.

En el incendio del Capitolio (671 de Roma—85 antes de J. C.), siendo cónsules L. Cornelio Escipion Asiático y Cn. Junio Norbano Flacco, desaparecieron entre las llamas los versos Sibilinos; mas luego que el dictador Silla hubo reedificado el Capitolio, acordó el Senado (678—76 antes de J. C.), á invitacion de los cónsules Cn. Octavio y M. Scribonio Curio nombrar una comision compuesta de P. Gabinio, M. Octacilio y L. Valerio, para que corriero varios pueblos de Italia, Grecia y Asia, recogieran y llevasen á Roma los libros Sibilinos; mas como sus copias tuviesen muchísimos defectos y omisiones se ordenó á los sacerdotes encargados de su custodia el trabajo y cuidado de corregirlas.

Van-Dale (1) dice que los libros Sibilinos se custodiaban con el mayor cuidado en el Capitolio, como que era uno de los varios resortes ó medios de política que empleaban los Romanos con el designio de reprimir los gravísimos desórdenes de la soldadesca y la plebe, en los borrascosos tiempos de la República. Por mandato de Augusto se recopilaron todos los versos Sibilinos: este trabajo, fruto de cuanto se pudo encontrar en los monumentos, fue conducido á Roma, guardándose en los cimientos del templo de Apolo, donde se conservaron hasta el siglo de Honorio y Teodosio el jóven, que Flavio Stilicon, suegro de Honorio, los mandó quemar (año 399 de J. C.), haciendo derruir hasta sus fundamentos el citado templo.

Una obra que ha llegado á nosotros con los ocho libros Sibilinos es enteramente falsa y apócrifa por sus predicciones sobre Moïses, personaje mas antiguo que ninguna de las Sibilas: plagados de falsedades enseñan el culto del verdadero Dios, mientras que los versos Sibilinos sobre ordenar el culto de los falsos dioses, establecen y sancionan los sacrificios inhumanos: á tantos desvarios se agregan los detalles minuciosos y marcados de los misterios de la religion que no se leen en los verdaderos profetas y citar los nombres de Jesus y María, que no constan tampoco en Isaías ni en otro profeta: por último, refieren el bautismo de Nuestro Señor en el Jordan, y hablan claramente de las tres personas de la Trinidad. Además de su estilo desaliñado y poco elegante, contrario al sublime que usaban los griegos antiguos, abunda en barbarismos y puerilidades. Varios autores graves llevados de su celo, y otros malos críticos han procurado dar crédito á las predicciones atribuidas á las Sibilas: los cristianos de la primitiva iglesia estaban persuadidos de su autenticidad en tales términos, que los paganos por burla los llamaban los Sibilinos.

RESEÑA CRONOLOGICA DE LAS SIBILAS.

Sibila *Delfica*: es de la que Chrisipo, escritor (Olimpiada CXXII—288 años antes de J. C.), hace mérito (2) y la única que ha reconocido Diodoro de Sicilia (2), acaso sin duda por ser esta la primera Pythia de Delfos, llamada Daphne, ninfa elegida por la diosa Tellus para presidir los oráculos que la misma diosa rendia en Delfos, antes que Apolo hubiere comenzado á dar los suyos en este paraje. A ser cierta la otra tradicion de la Sibila Delfica, se la conoce por el mismo nombre de Daphne y tambien *Manto*, es decir, *adivino*, hija de Tiresias el adivino, que fue hecha prisionera en la toma y saco de Tebas por los Epigones, quienes para cumplir un voto la enviaron á Delfos, consagrándola al servicio del templo de Apolo: daba los oráculos en versos tan sublimes y armoniosos que Ho-

(1) Tratado de los oráculos.
(2) Tratado de la adivinacion.
(3) Lib. IV.

ñaland
nos la
á cada
gos ter
eran u
prende
del em
se veía
ocupal
los Ser
los asi
ron cor
gladi
da la
en Ro
duró se
cho de
El
tar inn
de Ves
ficio t
conten
serva
teatro
En
y tam
princi
tino,
medic
estadi
tres hi
timan
tiem
Rosci
cedic
dela
to ci
bir l
sas
Eur
de t
del
tas,
pal
espe
cad
y c
nos
otr
las
se :

mero copió muchos de ellos en su poema aunque desvirtuándoles para encubrir sus plagios. La Sibila Delfica en otros autores se llama *Herophila*, hija de Neptuno y Lamia: esta Lamia es la que referimos como madre de la Sibila Libia ó Egipcia. Cuéntase también que las Musas la educaron en el Helicon y que Apolo la guardó las consideraciones de hermana y esposa: igualmente se la ha identificado con Diana: eran públicos una porción de oráculos rendidos por ella: con el nombre de *Phemonoe* la cita Bouillet, pero la localiza y confunde con la Sibila Cumana. La *Herophila*, según dice Eckhel, está representada en una medalla autónoma de Delfos por una mujer vestida con la estola, sentada sobre una piedra y apoyándose en una lira.

La Sibila *Erythrea*, de Erythres en Jonia, tenía su residencia ordinaria en el antro Corycio: esta Sibila parece que predijo á Hécuba la ruina de Troya. Establecida en Marpesso como sacerdotisa de Apolo Smintheo, marchó de esta villa y recorrió las de Samos, Claros, Colofon, Delos y Delfos, regresando luego á Erythre, donde falleció: en este paraje se veía su sepulcro y muchos versos compuestos por ella. En la preciosa colección de sus obras, algunos versos referían objetos de su país natal la villa de Marpesso y del río Aídoneo; sin embargo Cumas sostenía la misma pretensión que Marpesso disputando el honor de haber sido la patria de la Sibila. Se infiere de lo dicho que al nombre de Sibila de Erythres se podían sustituir los de *Marpessia*, *Troyana*, *Colofonia*, *Deliaea* y *Delfica*, por haber viajado como se ha dicho por estos países. La Sibila *Erythrea*, conciudadana de Apolonio, y que Pitisco nombra *Symmachia* vivió dicen algunos autores como Eusebio, hacia los primeros años de la fundación de Roma: sin duda es la que San Agustín dice dió sus profecías en tiempo de Rómulo. Estrabon distingue dos, una antigua, otra moderna; esta última conocida por el nombre *Athenais*, vivía por la época de Alejandro Magno.

La Sibila *Cumea* ó *Cimmeria*, hija de un Glauco, personaje desconocido, nació en Cumas ó Cyme en la Eolide: esta Sibila llamada Deifoba (1) que profetizó poco tiempo después de la guerra de Troya, se la confunde por lo común con la Cumana (V.) que residía en Cumes, villa del Lacio.

La Sibila *Samia*, que dice Eusebio profetizó en tiempo de Numa Pompilio, de Manases y del profeta Isaías, es la nombrada *Pytho* por Eratostenes, *Erifila* en Eusebio y la *Phyllo* ó *Samonote* en otros autores: se dice con bastante seguridad que se han encontrado muchas de sus memorias en los archivos de Samos; no sería esta la Sibila *Erythrea*?

La Sibila *Cumana*, *Lucania* ó *Itálica*, oriunda de Cumas en la Eolide, y distinta de la *Cumea*, se la conoce por los nombres de *Amalthea*, *Demofila*, *Herofila* y *Etherofila*: funcionaba en Cumas en un templo de Apolo, y era además sacerdotisa de Hecate. El enamorado dios, así que se hubo apasionado de ella sobre concederla el espíritu profético, la otorgó la singular merced de vivir tantos años como granos de arena había cogido con su mano; pero la Sibila olvidóse pedir las gracias de la juventud, incompatibles por cierto con su larga vida nada menos que de mil años: sucedióla como era consiguiente llegar á una senectud escualida y una horrible consunción en términos de odiar por instantes su existencia, de modo que de una débil voz quedó reducida á un ligero sonido, y por último á un eco casi imperceptible. Esta voz, aunque débil, añade la leyenda no se apagará nunca, y para siempre debe de tiempo en tiempo pronunciar los oráculos. Demofila fue consultada por Eneas, cuando el héroe arribó á Italia, y ella misma fue la que lo condujo por la mano en su descenso al Averno: contaba entonces setecientos años de vida y la quedaban solo tres siglos nada más. Esta Sibila y no la *Cumea* fue sin duda la que se presentó á Tarquino Prisco, ofreciéndole en venta los libros Sibilinos, á los cuales dieron los Augures suma importancia porque contenían las predicciones sobre la suerte de Roma; después de cuyo suceso la Sibila desapareció y no se la volvió á ver más. No subió nunca sobre el tripode: á veces daba sus respuestas á viva voz: según Virgilio (2) escribía sus profecías en

(1) Virg. Bucol. Egl. IV.—Eneid. lib. III-VI.

(2) Eneid. VI.

hojas de árboles que ponía en la entrada de su gruta y dejaba á merced del viento: las personas que las consultaban debían cogerlas antes que dicho elemento las esparciera. Esta Sibila vivió hacia la Olimpiada LV—556 años antes de J. C., y su sepulcro dice Solino que existía aun en Sicilia.

La Sibila *Hellespontina* nos es desconocida: la única noticia que se tiene de ella es que nació en Marpesso, villa de la Mysia, y que dió sus profecías en tiempo de Solon y Ciro (Olimpiada XLVI—592 años antes de J. C.): ¿no se referirían estas predicciones á las guerras de Ciro y Creso? Por otra parte la Sibila de Erythres se localiza seguramente en Marpesso: otros autores dicen que la Sibila *Hellespontina* se nombra *Gergethia*, de *Gergetha* ó *Gergis*, pueblo cercano al antiguo sitio donde estuvo fundada Troya, en cuyas inmediaciones estaba el paraje de su nacimiento: parece que fue sepultada en el templo de Apolo.

La Sibila *Libia*, ó tal vez *Egipcia* (1), según opinan los antiguos, fue la primera y más antigua de todas las del Occidente: era hija de Júpiter y de la reina Lamia, vampiro-hembra: esta hija de Neptuno, como dice Pausanias con algunos autores, ó de Belo y Libia en opinión de otros, gustaba el bárbaro capricho de esprimir y beber la sangre de los niños indefensos. La Sibila Libia recorrió con sus largos viajes los pueblos de Samos, Claros y Delfos; cuyas escursiones son á no dudarlo las traducciones libres del hecho histórico verdadero ó falso de que la adivinación Sibilina pasó del Africa-Libica á el Asia, islas del mar Egeo y la Europa Greco-Itálica, es decir, que el establecimiento del arte adivinatorio en estos países, figurado en los pretendidos viajes, se reputaron como correrías de la profetisa, la cual floreció antes de la Olimpiada LXXX—456 años antes de J. C., terminando sus días en la Troada.

La Sibila *Pérsica*, *Babilónica* ó *Caldea*, de quien habla Nicanor, era, dice San Justino, hija del historiador Beroso, contemporáneo de Alejandro (Olimpiada CXII—528 años antes de J. C.); pero si fuese la misma que otros autores nombran *Sabba* ó *Sambithe* en algunos versos apócrifos que llevan su nombre, entonces se llamaría nuera y no hija de Noé. La Sibila *Pérsica* hizo sus predicciones en la Mysia: Suidas la da el nombre de *Sambethon* bajo el cual recibió los honores divinos de algunos pueblos: así lo da á entender una inscripción copiada en el itinerario de Spon, que se encontró en Thyatira de Lidia.

La Sibila *Frigia* rendía sus oráculos en Ancyra: tal vez á esta Sibila debiera darse por asilo la gruta ó antro Corycio.

La Sibila *Tiburtina* residía en Tibur y recibió adoraciones bajo el nombre de *Albunea*: esta profetisa es la única que se ha identificado con las aguas: con dificultad se la distingue de su río querido el Anio, es el alveo del cual se encontró la estatua de esta profetisa llevando un libro en la mano, vestigios sin duda de los altares y culto que la rindieron en Tiboli.

RESEÑA HISTORICA DE LOS AUGURES, ARÚSPICES Y EXTISPICES.

Los Augures, como se ha indicado, se denominaron en su principio Auspices: los instituyó Rómulo formando un colegio de tres, número igual al de las tribus *Ramnenses*, *Tatienses* y *Luceres*, en que dividió el pueblo romano: Servio Tullio aumentó un Augur más: después que los tribunos del pueblo (454—500 antes de J. C.) crearon de entre ellos mismos otros cinco Augures más, duraron los nueve hasta que Sila señaló por número fijo quince ó veinte y cuatro, como opinan algunos otros autores. Los Augures tenían su colegio particular con un jefe llamado *Magister Collegii*, gozaban de las mayores distinciones; y aunque algunos fuesen culpados de crimen, no por eso perdían ni eran privados de sus

(1) Euripid. Prólogo de Lamia.

ñalan
nos l
á cad
gos t
eran
prend
del e
se ve
ocupa
los Se
los as
ron e
gladi
da la
en Ro
duró
cho d
El
tar in
de Ve
ficio t
conte
serva
teatro
En
y tam
princi
tino,
medi
estadi
tres h
timan
tiemp
Rose
cedi
dela
to c
bir l
sas
Eur
de t
del
tas,
pal
esp
cad
y c
nos
otr
las
se e

prerogativas, honor que no se dispensaba á los otros colegios sacerdotales. Los Augures se congregaban una vez todos los meses y fueron estinguidos por el emperador Teodosio.

Los Arúspices y los Extispices deben su institucion á Rómulo y sus funciones especiales se limitaban á examinar cuidadosamente las entrañas de las víctimas para deducir los presagios: estos sacerdotes vestían un traje agabanado con mangas muy cortas; llevaban la barba rasurada y en su mano derecha el Lituo ó baston augural: constituidos en colegio á semejanza de los otros sacerdotes tenían sus memorias y registros que formaban la ciencia llamada Aruspicina (V.)

ADIVINACIONES EN GRECIA Y ROMA.

CUADRO ALFABETICO.

Aeromancia, Eromancia (R. *aër*, aire): se practicaba por la observacion de los meteoros y nublados pseudomórficos ó que presentan muchas formas, como tambien por el aspecto favorable ó siniestro de los planetas. Santo Tomás de Aquino (1), habla en estos términos... «los cuatro elementos, se dice, están poblados de espíritus llamados silfas, gnomos, ninfas, salamandras: los gnomos, son los demonios que habitan en la tierra, cuyos espíritus son muy maléficis: el agua es la mansion de las ninfas, como el fuego lo es de las salamandras: las silfas que están esparcidas por los aires, son las mas lindas y amables criaturas del mundo: se dice que se pueden tener íntimas relaciones con ellas, pero bajo cierta condicion, que en verdad no conviene á todos, y es la de una perpétua castidad...» Varios autores como Peucer, Bodin, Delrio, Vosio... han hablado de estas diversas especies de magia.

Alectriomancia, Alectoromancia (R. *alectryon*, gallo): se hacia por medio de un gallo: trazábase en el suelo un círculo compartido en veinte y cuatro casillas, en cada una de las que se marcaba una letra del alfabeto y ponía un grano de trigo: puesto un gallo en medio del círculo y llevándose cuenta con los granos que picaba por casualidad se formaban de estas las palabras y de estas se deducían los pronósticos. Segun Zonaro, precedió al advenimiento de Teodosio el Grande, al imperio, lo siguiente. Sibanio y Jamblico, que buscaron el nombre del sucesor de Valente, articularon las palabras misteriosas y examinaron cuáles serían las primeras letras descubiertas por un pollo que habían tenido sin comer.—La primera fue la *thêta*, la segunda *epsilon*, la tercera *omicron*, la cuarta *delta*, de las cuales juzgaron que el nombre del sucesor comenzaría por *Theod*: entonces, el emperador Valente, hizo morir á muchos de los que podían aspirar al imperio, y cuyo nombre comenzaba por *Theod*, como *Theodes'es*, *Theodulo*, *Theodoro*, *Theodoto*, pero se olvidó de *Theodosio*, que le sucedió con el sobrenombre de Grande.—Los mágicos atribuían al canto del gallo el poderío de hacer desaparecer el sábado ó asamblea nocturna, porque segun Lancre, su canto infunde terror á los demonios y á los leones.

Aleuromancia (R. *aleuron*, harina): de esta adivinacion en la que se usaba la harina no se tienen noticias de sus procedimientos.—Si era la *Alfitomancia* (R. *alphiton*, harina), se cree que consistía en obligar á los presuntos reos de un crimen á que comieran un pedazo de torta de harina de cebada: á comerla sin dificultad eran inocentes, pero si no, entonces se consideraban culpables.

Alomancia: adivinacion por la sal que los antiguos reputaban como sagrada: es sabido que santificaban sus mesas poniendo en ellas las estátuas de los dioses y los saleros: el olvido de esta preparacion, se consideraba presagio de grandes calamidades, que tambien habían de sufrir los que se dormían antes que se retiraran los saleros de encima de la me-

(1) Summ. 2. Quæst. 95.

sa. En los cristianos, la sal está mirada como el símbolo del saber, y hay muchas personas que abrigan la creencia de que ha de sobrevenir una desgracia si se vierte un salero.

Amniomancia (R. *amnio*, membrana): la cofia ó membrana con que á veces nace envuelto el niño, servía para sacar el presagio: hallábase algun viso de verdad en esta adivinacion de que los niños nacidos cubiertos con dicha membrana serían afortunados. En el Mediodía de Francia y en nuestra Península, mucha gente de campo está persuadida que la piel de culebra significa la dicha; por eso cuando la hallan ó la llevan consigo ó la ponen como cinta en su gorro. Se ha creído igualmente que la cuerda de los ejecutados en horca, lleva consigo la felicidad, por lo que dice Escalígero que los que buscan tales medios, bien merecían que les sirviera para el patíbulo.

Anthropomancia (R. *anthropos*, hombre): se hacia por la inspeccion de las entrañas humanas: esta bárbara supersticion en los Griegos era de la mas remota antigüedad: Herodoto, refiere que Menelas, arrojado por una tempestad á las playas de Egipto, practicó la inmolation de dos hijos del país y examinando sus entrañas procuró saber su destino ó suerte: en Roma, los emperadores, reyes... han degollado inhumanamente hombres y niños por esta engañosa y criminal esperanza.

Apantomancia (R. *pan*, todo): se practicaba de los objetos que se presentaban de improviso, como entrar en una casa varios animales domesticados ó silvestres: eran para algunos temibles los cuervos, los gatos negros y las gallinas blancas: los Indios se vuelven á sus habitaciones en el momento que ven una culebra en el camino que emprenden: Tycho-Brahe, uno de los mas distinguidos astrónomos, consideraba mal presagio encontrarse con una liebre ó mujer anciana, y llevado de esta supersticion se volvía en seguida á su casa: en algunos puntos de la Francia, se teme asimismo el encuentro de la liebre, con lo cual no están conformes los cazadores: y mucha gente del campo, cree próxima una desgracia si cuando se levantan se hallaren una mujer con la cabeza descubierta...

Arithmomancia (R. *arithmos*, número): se practicaba por los números y de dos maneras, la conocida de los Caldeos y la usada por los Griegos:—1.ª, la conocida de los Caldeos se reducía á dividir su alfabeto en tres décadas ó decenas repitiendo algunas letras numerales: cambiaban en letras numerales las letras de los nombres de las personas que los consultaban, y poniendo en relacion cada número con cualquier planeta sacaban el presagio: los Platónicos y los Pitagóricos, eran muy inclinados y ejercitaban esta adivinacion:—2.ª, la usada por los Griegos consistía en examinar el número y el valor de las letras en los nombres, por ejemplo, de dos combatientes: el nombre de aquel que contuviese mayor número de letras y fuesen de mayor valor que el nombre de su adversario, denotaba que alcanzaria la victoria: por esta razon dijeron que Héctor había sido vencido y derrotado por Aquiles.

Armomancia (R. *armi*, espaldas, ó paletillas): se practicaba por la inspeccion de las espaldas ó paletillas de los animales.

Astragalomancia: se hacia con huesecillos ó dados señalados con las letras del alfabeto, los cuales echados al azar, las letras que el tiro daba era la respuesta de lo que se deseaba saber. De esta manera se consultaba á Hércules en un templo en Acaya, y se rendían los oráculos de Gerion en la fuente de Apona, cerca de Padua.

Axinomancia, Axiomancia (R. *axias*, hacha, segur): se practicaba con una segur ó hacha para descubrir los ladrones: en esta adivinacion se empleaba una piedra llamada *Gagates*: poníase la hacha en equilibrio sobre una estaca redonda y se pronunciaban los nombres de los que se tenían por sospechosos: si la hacha hacia cualquier movimiento, era prueba evidente el nombre del culpable.

Belomancia (R. *bell*, flecha): esta adivinacion, muy usada por los Caldeos y en el Oriente, segun Mac Paul, se practicaba antes de poner en obra cualquier empresa ó verificarse un viaje; á cuyo fin se escribían en las flechas los negocios que se proponían llevar á cabo ó los pueblos á donde se pensaba ir: colocadas las flechas en una aljaba ó carcax